



**University of
Zurich**^{UZH}

**Zurich Open Repository and
Archive**

University of Zurich
University Library
Strickhofstrasse 39
CH-8057 Zurich
www.zora.uzh.ch

Year: 2011

Contra «Burgos» y contra la burguesía: la Liga Marxista Revolucionaria de Suiza y su compromiso antifranquista

Prieto López, Moisés

Posted at the Zurich Open Repository and Archive, University of Zurich
ZORA URL: <https://doi.org/10.5167/uzh-61609>
Book Section

Originally published at:

Prieto López, Moisés (2011). Contra «Burgos» y contra la burguesía: la Liga Marxista Revolucionaria de Suiza y su compromiso antifranquista. In: V congreso internacional Historia de la Transición en España. Las organizaciones políticas. Almería: Universidad de Almería, 821-840.

CONTRA “BURGOS” Y CONTRA LA BURGUESÍA: LA LIGA MARXISTA REVOLUCIONARIA DE SUIZA Y SU COMPROMISO ANTIFRANQUISTA

Moisés Prieto López

Universidad de Zúrich / Seminario de Historia

Introducción

La Liga Marxista Revolucionaria (LMR)¹ se creó a raíz de los acontecimientos de mayo de 1968, tras una escisión del ala más izquierdista del *Parti ouvrier populaire* (POP), en otoño de 1969, en la villa suiza de Lausana. En 1974 este movimiento adhirió a la IV Internacional. A pesar del modesto número de 500 militantes en su auge², la LMR, que a partir de la segunda mitad de los años setenta lograría algunos éxitos electorales en la Suiza francesa, era considerada por la policía política suiza una organización subversiva y especialmente peligrosa³.

La LMR, como muchas organizaciones de izquierdas, abordó temas de reivindicación social y de género además de temas de índole ecológica, migratoria, pacifista, anticolonialista, antimilitarista y de solidaridad con pueblos latinoamericanos como Chile, Argentina, y Nicaragua y con el Oriente próximo.

Ya a partir de los primeros años de su existencia la LMR llevó a cabo, además, una intensa labor antifranquista y en favor de un desarrollo democrático para España. A través de sus boletines oficiales, publicados en francés, alemán, italiano y, a partir de 1973, con algunas ediciones en castellano destinadas a la emigración española en Suiza (*Rojo*), contando para ello con la colaboración de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR)⁴, este movimiento difundiría ideas y consignas entre sus miembros y simpatizantes. Además, la LMR conseguiría atraer a algunos emigrantes españoles.

Las circulares y los documentos internos de la LMR, conservados en el Archivo Social Suizo de Zúrich (*Schweizerisches Sozialarchiv – SSA*), nos permiten determinar

¹ En francés *Ligue Marxiste Révolutionnaire* (LMR), en alemán *Revolutionäre Marxistische Liga* (RML).

² Bernard DEGEN, “Sozialistische Arbeiterpartei (SAP)”, <http://www.hls-dhs-dss.ch/textes/d/D17402.php>, consultado el 20-7-2011.

³ Georg KREIS (ed.), *Staatsschutz in der Schweiz. Die Entwicklung von 1935-1990. Eine multidisziplinäre Untersuchung im Auftrag des Bundesrates*, Bern, Paul Haupt, 1993, págs. 415-417.

⁴ Sección española de la IV Internacional que fusionó en 1973 con ETA VI.

ambiciones, estrategias, pero también inquietudes de la cúpula y demás gremios del partido. A través del estudio del material propagandístico impreso se pueden enfocar diferentes aspectos transnacionales como la imagen del régimen desde la perspectiva de un partido de izquierdas suizo, su labor de propaganda, su solidaridad con la clase obrera española, sus colaboraciones con partidos clandestinos españoles y con otros partidos de izquierda suizos, y sus esperanzas y temores para el futuro de España.

El presente artículo pretende dar a conocer este movimiento de extrema izquierda dentro del marco de la percepción del tardofranquismo y de la transición española, vistos a través de los ojos de la sociedad suiza.

La actividad política de los emigrantes españoles en Suiza

En una carta del embajador suizo en Estocolmo Faessler, destinada al Departamento Político Federal en Berna, se informa a la División de Asuntos Políticos sobre una conversación mantenida entre el diplomático suizo y Don Alfonso de Borbón y Dampierre, duque de Cádiz y esposo de la nieta del general Franco, además de embajador de España en Suecia desde febrero de 1970. En dicha carta se especula sobre los posibles destinos del diplomático español⁵, según la cual al duque de Cádiz se le habría ofrecido el puesto de embajador de España en Suiza, oferta que declinó, pues los obreros españoles en Suiza serían, según él, mucho más activos y revolucionarios que sus compatriotas de Suecia. La explicación del duque de Cádiz muestra una imagen de la emigración española en el país helvético caracterizada por el activismo y el radicalismo político; una imagen que sin duda alguna tiene cierta veracidad pero que ha de ser contextualizada y relativizada. En realidad, sólo una pequeña parte de la comunidad española estaba politizada. Sin embargo, a partir de finales de los años sesenta, los consulados, la Embajada, las oficinas de turismo españolas y las sucursales de Iberia se convertirían en el punto de mira de las contestaciones antifranquistas en Suiza.

La actividad antifranquista en este país, que tuvo diversos orígenes e incluyó a varias corrientes ideológicas, se desarrolló principalmente a partir de principios de los años sesenta⁶. Este despertar coincide también con el comienzo de un importante flujo

⁵ Carta confidencial del embajador Faessler (Estocolmo) a la División de Asuntos Políticos (Berna), 7-XII-1972, Archivo Federal Suizo E 2001E-01, 1982/58 tomo 345.

⁶ Sobre las diferentes corrientes ideológicas que participaron en la oposición al régimen, véase Moisés PRIETO LÓPEZ, “«El fascismo también nos concierne a nosotros» Organizaciones y manifestaciones de solidaridad suizas con el antifranquismo español (1970-1976)”, Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y

migratorio de España a Suiza, a raíz del tratado bilateral de 1961 entre los dos países⁷. Los principales centros donde la oposición al régimen de Franco alcanzaría su expresión más radical fueron Ginebra, ciudad con una importante comunidad de emigrantes y que había acogido, además, parte de la diáspora de refugiados republicanos y disidentes⁸, Zúrich, primera ciudad por número de habitantes y capital del comercio y de la banca suiza, y Berna, capital de la Confederación y, por ende, ciudad donde se ubicaba la Embajada de España. En las actividades de oposición al régimen hubo tres colectivos que jugaron un papel importante. En primer lugar, el de excombatientes suizos en la Guerra civil⁹, en segundo lugar, una generación de jóvenes suizos con ideas progresistas, profesionales liberales e inconformistas, y, en tercer lugar, aquellos emigrantes españoles que bien dando voz a inquietudes silenciadas bajo la represión del país de origen o bien despertando una conciencia forjada en la confrontación y el diálogo en una sociedad liberal y democrática, optaron por una militancia antifranquista en alguna asociación, partido o sindicato.

Sin embargo, las libertades y derechos de los extranjeros tenían un límite establecido por la ley, que les impedía manifestarse abiertamente o criticar a gobiernos extranjeros, de manera que toda actividad en oposición al régimen debía desarrollarse discretamente y bajo el pretexto de albergar actividades culturales o al amparo de alguna organización vinculada a la izquierda suiza¹⁰. Aquellos españoles que militaban en partidos de izquierdas se sometían al riesgo de ser expulsados del territorio federal¹¹.

MUÑOZ y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR (coords.), *Historia de la Transición en España. Sociedad y movimientos sociales*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2009, págs. 1155-1172.

⁷ Luis Manuel CALVO SALGADO, “Las relaciones del IEE con Suiza”, Luis Manuel CALVO SALGADO y otros (eds.), *Historia del Instituto Español de Emigración*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2009, págs. 189-210, pág. 192.

⁸ Entre éstos hay que destacar a los socialistas Miguel Sánchez-Mazas Ferlosio y Andrés Saborit Colomer. Sébastien FARRÉ, *La Suisse et l’Espagne de Franco*, Lausanne, Antipodes, 2006, pág. 403.

⁹ Para una recopilación de las biografías de los 800 voluntarios suizos que lucharon en defensa de la República, véase Peter HUBER, *Die Schweizer Spanienfreiwilligen: biografisches Handbuch*, en colaboración con Ralph HUG, Zürich, Rotpunktverlag, 2009. Para más información sobre los voluntarios suizos que lucharon en el bando nacional, véase Ralph HUG, “Schweizer in Francos Diensten. Die Francofreiwilligen im Spanischen Bürgerkrieg 1936-1939”, *Schweizerische Zeitschrift für Geschichte*, 61, 2011, págs. 189-207.

¹⁰ La *Ley sobre estancia y permanencia de extranjeros*, revisada en 1948, establecía en el artículo 10, letra b, que un extranjero podía ser expulsado del territorio suizo o de un cantón, entre otras razones, «si su conducta, en conjunto, y sus actos permiten concluir que no quiere adaptarse al orden del país que le ofrece hospitalidad o que no es capaz de ello.» *Loi fédérale modifiant et complétant la loi sur le séjour et l’établissement des étrangers* (du 8 octobre 1948), Feuille fédérale, vol. 3, 1948, págs. 404-410.

¹¹ En 1965, dos emigrantes españoles fueron expulsados de Suiza por sus actividades comunistas. Véase Matthias HIRT, *Die Schweizerische Arbeitsverwaltung im Umgang mit der Arbeitsmigration. Sozial-, kultur- und staatspolitische Aspekte. 1960 bis 1972*, Saarbrücken, Südwestdeutscher Verlag für Hochschulschriften, 2009, págs. 514-515.

Las actividades políticas de la emigración española y su margen de maniobra estaban fuertemente condicionados por dos aspectos importantes de la sociedad helvética de la Guerra fría: el anticomunismo, que había alcanzado casi el estatus de doctrina de estado¹², y la xenofobia, inculcada principalmente por dos partidos de extrema derecha y que, a pesar de la movilización de prácticamente todo el *establishment* en contra de las iniciativas políticas destinadas a reducir drásticamente el número de extranjeros en Suiza, gozaba de un importante respaldo entre la población. James Schwarzenbach, político ultraconservador y personificación del malestar suizo, según él, provocado por la amenaza de la invasión extranjera, supo combinar xenofobia y anticomunismo tachando a las distintas comunidades de extranjeros de ser la quinta columna del comunismo internacional. Según él, los emigrantes españoles, por ejemplo, estarían a las órdenes de Santiago Carrillo y de Dolores Ibárruri, al igual que aquéllos yugoslavos lo estarían a las del mariscal Tito¹³.

Durante la “defensa espiritual nacional”, movimiento político y cultural suizo creado en los años treinta en oposición al nacionalsocialismo alemán, al fascismo italiano y al comunismo, y al que adhirieron tanto los partidos de derecha como también la socialdemocracia, se forjaron valores y mitos que perdurarían hasta los años setenta. En la posguerra, la defensa espiritual se centraría especialmente en los comunistas, incluyendo todo tipo de colectivo supuestamente subversivo o que criticase al estado. A través de directivas internas, las administraciones federal y cantonales llevaron a cabo depuraciones de comunistas e impidieron que sujetos sospechosos de simpatizar con esta doctrina accedieran a cargos públicos. Para ello, el estado se sirvió de la policía política, el *Staatsschutz*, (esp. “protección del estado”), encargada de vigilar, controlar y fichar a organizaciones e individuos tanto extranjeros como suizos. Los emigrantes españoles estaban además sujetos al control practicado por los agregados laborales, funcionarios del Estado español, oficialmente encargados de apoyar y asesorar al emigrante en cuestiones de empleo, pero, además, de controlar e impedir desviaciones ideológicas¹⁴. Una cooperación entre la Dirección General de Seguridad española y la

¹² André RAUBER, “L’anticommunisme en Suisse, une quasi-doctrine d’Etat, entre phobie et manipulation de la légalité”, Michel CAILLAT y otros (eds.), *Histoire(s) de l’anticommunisme en Suisse*, Zürich, Chronos, 2009, págs. 183-93.

¹³ James SCHWARZENBACH, *Die Überfremdung der Schweiz, wie ich sie sehe*, Zürich, Verlag der Republikaner, 1974, pág. 67.

¹⁴ CALVO SALGADO, *op. cit.*, págs. 203-210.

Policía Federal suiza, destinada a promover el intercambio de informaciones y la intensificación del control de algunos militantes comunistas¹⁵, existía ya desde 1962¹⁶.

Sin embargo, no obstante el clima hostil de control y represión, las distintas corrientes de disidencia antifranquista fundaron asociaciones, centros culturales, secciones de sindicatos y de partidos ilegalizados en España. Ya en 1960, emigrantes españoles crearon la “Casa de España” de Zúrich, centro cultural destinado a reforzar los enlaces culturales entre emigrantes españoles y a proveerles de información laboral y social, y, sucesivamente, una sección suiza de la Juventud Obrera Cristiana (JOC). En 1963 se fundó la primera sección suiza de la Unión General de Trabajadores (UGT)¹⁷, y tan sólo dos años después, una del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Inspirados y estimulados por la primavera de 1968, se crearían además el Ateneo Popular Español de Zúrich, como también la Asociación de Trabajadores Emigrantes Españoles en Suiza (ATEES), ésta última dominada por el Partido Comunista de España (PCE)¹⁸. Dentro de la emigración española en Suiza, los gallegos formaban la comunidad más importante por número. En 1973 se creó también la asociación *Irmandade Galega de Suiza*, en Ginebra¹⁹.

La génesis de la LMR

La repercusión de los movimientos contestatarios de 1968 influyó también en los partidos políticos suizos de izquierda. Hasta aquel entonces²⁰, la izquierda suiza estaba dominada básicamente por el Partido Socialdemócrata (PS)²¹, anticomunista y partidario de la defensa espiritual nacional, representado en el Gobierno Federal con dos

¹⁵ Sébastien FARRÉ, “Spanische Agitation: emigración española y antifranquismo en Suiza” *Documentos de Trabajo*, 3, 2001, pág. 12.

¹⁶ FARRÉ, *La Suisse et l’Espagne de Franco*, op. cit., pág. 408.

¹⁷ Sébastien FARRÉ, “«Desde el corazón de la juventud de España...» a la emigración: militancia y cultura obrera. La Unión General de Trabajadores en Suiza”, Alicia ALTED y otros (eds.), *UGT y el reto de la emigración económica, 1957-1976*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2010, págs. 105-132.

¹⁸ Jeanne BEURET, *L’association de travailleurs émigrés espagnols en Suisse (l’ATEES): Une structure associative de l’immigration espagnole en Suisse entre 1969 et 1985*, tesina inédita, Université de Lausanne, 2005.

¹⁹ Luis M. CALVO SALGADO, “A emigración galega en Suíza e os seus medios de comunicación: o exemplo das emisións de radio de Galiza sempre”, Confederación Intersindical Galega (CIG) (ed.), *Galiza en Suíza. Aspectos dunha emigración*, sin lugar, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2010, págs. 17-48.

²⁰ Para un resumen de la historia de la socialdemocracia suiza y del movimiento comunista creado a raíz de una escisión del PS, véase Erich GRUNER, *Die Parteien in der Schweiz*, 2ª edición, Bern, A. Francke, 1977, págs. 126-158.

²¹ En los cantones de habla francesa y de habla italiana, este mismo partido es denominado respectivamente *Parti Socialiste* y *Partito Socialista*.

ministros, y por el Partido Suizo del Trabajo (PSdT)²², heredero del Partido Comunista Suizo que había sido prohibido durante la Segunda Guerra mundial, declaradamente marxista y prosoviético, pero sin ambiciones revolucionarias. Una nueva generación política, la “nueva izquierda”, se engendraría y adoptaría una posición crítica con estos partidos tradicionales. De esta crisis se cristalizarían nuevos movimientos como el *Partito Socialista Autonomo* (PSA)²³, las *Progressive Organisationen der Schweiz* (POCH), la LMR, además de algunas formaciones de cariz maoísta²⁴.

El estancamiento ideológico del POP, caracterizado por su dogmatismo y su obstinación en rechazar el diálogo con otras corrientes, provocó crispaciones en su interior. Dentro del mismo partido se formó un grupo alrededor del trotskista suizo Charles-André Udry, miembro del POP desde 1966 y discípulo de Ernest Mandel. Udry había entrado en el partido con intenciones de transformarlo por dentro (entrismo)²⁵. Finalmente, los tres militantes del POP, Olivier Pavillon, Pierre Rieben y Udry expusieron, con motivo del noveno congreso del partido en 1968, una serie de reivindicaciones como la creación de un boletín interior, la cooperación con especialistas de otros partidos comunistas, la redacción de un nuevo programa, una orientación más internacionalista, una acción revolucionaria y una mente más abierta a la autocrítica. La cúpula del partido, ante la imposibilidad de reformar el POP *in situ*, delegó la discusión a un nivel de grupos. Finalmente, tras descubrir comportamientos fraccionistas –prácticas prohibidas en el PSdT– se convocó un congreso cantonal, para que los acusados de tales actividades pudiesen exponer sus razones. El congreso resolvió, finalmente, expulsar a Pavillon, Rieben, Udry y a otros dos militantes del POP²⁶. A esta medida le seguirían numerosas salidas voluntarias de miembros del POP, simpatizantes con las ideas de estos cinco trotskistas que reanudarían contactos con comunistas reformistas de Zúrich y Ginebra, afines al ideario de esta nueva tendencia. En octubre de 1969, exmiembros del POP junto con demás simpatizantes y un gran número de miembros de las *Jeunesses Progressistes* decidieron crear la Liga Marxista Revolucionaria. En ese mismo acto, se anunció, además, el lanzamiento de un nuevo órgano de prensa independiente, *La Brèche*, con una tirada inicial de 1.500 ejemplares²⁷.

²² En algunos cantones de habla francesa, este partido era denominado *Parti ouvrier populaire* (POP).

²³ Sobre el PSA, véase Pompeo MACALUSO, *Storia del Partito Socialista Autonomo: cultura, politica, strategie, strutture*, Locarno, Armando Dadò, 1997.

²⁴ Benoît CHALLAND, *La Ligue marxiste révolutionnaire en Suisse romande 1969-1980*, Fribourg, Université de Fribourg, 2000, pág. 15.

²⁵ *Ibidem*, págs. 32-34.

²⁶ *Ibidem*, pág. 54.

²⁷ *Ibidem*, págs. 57-58.

Una vez creada la LMR, se definieron sus estatutos y bases ideológicas y teóricas. En la fase transitoria, desde la creación hasta la definición de sus órganos y objetivos políticos, no faltaron las críticas contra las tendencias frenéticas a dispersarse en numerosas luchas, ni el recelo hacia Udry, empeñado en querer mantener una posición de poder dentro del partido y en definir su línea²⁸.

La fundación de secciones locales se efectuó en tres fases. En la primera, se crearon secciones dentro del mismo Cantón de Vaud, para luego pasar a la segunda y “conquistar” otros cantones y regiones de la Suiza romanda como Ginebra, Neuchâtel, Jura y Friburgo. En la tercera fase se penetró por primera vez en la Suiza alemana con la creación de las secciones de Zúrich, Berna y Basilea. A pesar del rechazo inicial de las juventudes del PSdT de Zúrich, esta sección de la LMR se convertiría a lo largo de los años setenta en la más importante, contando en 1977 quince miembros más que en la sección pionera de Lausana²⁹.

Udry, que en reiteradas ocasiones había criticado la falta de preparación teórica de los militantes del POP, estableció un elaborado sistema de formación y selección para los nuevos candidatos a militantes, que se llamarían “practicantes” hasta haber superado un periodo de prueba de varios meses. Las secciones regionales organizarían cursos de formación y seminarios durante fines de semana y la lectura del órgano oficial asumiría carácter obligatorio³⁰. La importancia que la cúpula del partido atribuía a la formación de sus militantes lo distinguía no sólo del POP sino también de los demás movimientos de la nueva izquierda.

La LMR es a menudo descrita como organización altamente estructurada y centralizada, y con militantes vanguardistas. Contaba con militantes relativamente jóvenes que se reclutaban principalmente a partir del ámbito universitario y de las escuelas de formación profesional. El prestigio de esta organización se debía, en buena parte, a la calidad de los artículos publicados en *La Brèche*, calidad valorada también por periodistas ajenos a la LMR³¹. Con el fin de no depender de una editorial exterior, se creó la *Coopérative d'édition et de diffusion de publications sociales* (CEDIPS), que editaría todas sus publicaciones. A partir de 1971 apareció la versión en alemán, *Bresche*, hasta 1974 con un ritmo mensual, y después, cada mes y medio. En octubre de 1973 se publicó por primera vez la versión italiana, *Rosso*, con un ritmo mensual, hasta

²⁸ *Ibidem*, pág. 71.

²⁹ *Ibidem*, págs. 107-108.

³⁰ *Ibidem*, págs. 78-79.

³¹ *Ibidem*, pág. 123.

su cese en 1977. *Rojo* aparecería en 1973 con una frecuencia ajustada a las necesidades de la lucha social, pero en 1975 saldría cada cinco semanas³². Ese mismo año la LMR y la LCR-ETA VI de España lanzarían conjuntamente otra publicación vinculada a la lucha antifranquista, *Espagne Socialiste!*, de la que saldrían tan sólo tres números. A mediados de los años setenta, España se convertiría en el tema dominante del apartado internacional de *La Brèche*, dando paso seguidamente a los temas de Nicaragua e Irán³³. La LMR publicaba además un boletín para los militantes jóvenes, llamado respectivamente *Taupe* y *Maulwurf* (esp. “topo”). El gran número de boletines mantenidos por esta organización es un aspecto bastante asombroso, considerando que la prensa suiza pasaba entonces por sus peores momentos³⁴.

El tema español en la política de la LMR

En 1970, la comunidad de emigrantes españoles en Suiza había alcanzado la importante cifra 113.000³⁵. La LMR no tardó en percatarse de la relevancia de este colectivo como caldo de cultivo para captar militantes y simpatizantes.

Para la LMR existían básicamente dos razones que justificasen el tema español en su política. La primera era de carácter nacional y estaba vinculada a la condición de los emigrantes en Suiza, por su situación de provisionalidad y de desamparo frente a los ataques de la extrema derecha alrededor de Schwarzenbach³⁶, y por su labor centrada en las reivindicaciones sindicales. Otra razón era el antiautoritarismo y la solidaridad con pueblos oprimidos y con el tercer mundo que la LMR compartía con demás partidos de izquierda y movimientos contestatarios de la época³⁷. La LMR intentó engarzar estos dos aspectos y para ello puso en marcha una intensa labor periodística, a través de los ya mencionados boletines, el primero destinado a un público de emigrantes españoles y el otro a enfocar el crepúsculo de la dictadura para un público militante de habla francesa.

³² *Ibidem*, págs. 125-126.

³³ *Ibidem*, pág. 147.

³⁴ Según Bollinger, entre 1968 y 1976 habrían desaparecido un total de 19 diarios suizos. Ernst BOLLINGER, *La presse suisse: structure et diversité*, Bern, Frankfurt a. M., Herbert Lang & Peter Lang, 1976, pág. 90. Véase además Edzard SCHADE, “Schweizerische Medienkonzentrationsdebatte in den 1960er bis 1980er Jahren”, Heinz BONFADELLI y otros (eds.), *Medienkonzentration Schweiz. Formen, Folgen, Regulierung*, Bern, Stuttgart, Wien, Haupt, 2006, págs. 253-278.

³⁵ FARRÉ, *La Suisse et l’Espagne de Franco*, op. cit., pág. 394.

³⁶ Richard ANDEREGG, “Switzerland”, *Yearbook on International Communist Affairs*, 1975, págs. 250-253.

³⁷ Christina SPÄTI, “1968 in der Schweiz: Zwischen Revolte und Reform”, Damir SKENDEROVIC, Christina SPÄTI (eds.), 1968 – Revolution und Gegenrevolution. Neue Linke und Neue Rechte in Frankreich, der BRD und der Schweiz, Basel, Schwabe, 2008, págs. 51-66.

Tanto el material de archivo como aquél propagandístico reflejan la retórica de la LMR que la destaca de las demás organizaciones opositoras al régimen de Franco. Esta retórica se articulaba a través de determinadas dicotomías como “revolucionaria”, para autodenominarse, frente a “reformista”, atributo que correspondería al PCE y al PSOE, también denominados “de masas”, respecto al atributo “de vanguardia”, como también se autodefinía la LMR.

La LMR y la emigración española en Suiza

La LMR ambicionaba a convertirse en un punto de referencia para la emigración española en Suiza, procurando adquirir militantes o simpatizantes entre los obreros españoles. Para ello tuvo que enfrentarse a las demás organizaciones españolas con los mismos propósitos, como la ATEES, y las secciones suizas de la UGT y de Comisiones Obreras (CCOO). Por esta razón, asumió una posición defensiva e incluso de desprecio frente a los principales colectivos de la emigración española en Suiza. Sobre la ATEES opinaba que...

[...] la realidad de ATEES es la de, grosso modo, un puro aparato que se identifica casi perfectamente con el del P[CE]. [...] La tendencia en estos casos es de irse convirtiendo progresivamente en una agrupación que da bailes y clases a hijos de inmigrantes. Y esto apenas es una caricatura...³⁸

La crisis económica entre 1973 y 1976 obligó a muchos trabajadores extranjeros en Suiza a retornar a sus países de origen (exportación del desempleo). La LMR tematizó este problema en un documento interno:

[La población española en Suiza] es de unos 100 mil inmigrantes. Por una serie de problemas estructurales del capitalismo suizo e internacional, la reducción de la mano de obra en amplios sectores de la economía se hace muy previsible. Por razones políticas y nacionales evidentes, los primeros afectados serán los inmigrantes (ya los han sido más de 80 mil)³⁹.

El documento critica la falta de interés de los inmigrantes españoles por el movimiento obrero suizo, además de la escasa politización de la comunidad española. El autor admite que la capa despolitizada de la emigración española en Suiza es la más

³⁸ *Sobre nuestra táctica de intervención*, sin fecha, 4 págs., SSA, RML, Interne Akten und Dokumentationen 1970-1977, Ar 65.12.1, carpeta 1.

³⁹ *Contribución al debate preparatorio de la primera conferencia e. e.*, 11-X-1975, 5 págs., pág. 2, SSA, RML, Interne Akten und Dokumentationen 1970-1977, Ar 65.12.1, carpeta 1.

amplia y opina que hay que partir de los ritmos de la capa politizada de la inmigración, colectivo importante en los movimientos de solidaridad con España, y combinarlos con «los problemas de inmigración en general y de ésta con la comunidad obrera suiza».⁴⁰ El autor concluye con tres «necesidades objetivas de la organización marxista revolucionaria española en Suiza»:

- 1º) Funcionar bien como organización m[arxista] r[evolucionaria], aunque sea a nivel coordinador (situación hasta ahora inexistente)
- 2º) La promoción de cuadros cualificados, tanto política como organizativamente, que permitan un trabajo eficaz de proselitismo y reclutamiento m[arxista] r[evolucionario]
- 3º) Desarrollo y reforzamiento de centros regionales que permitan establecer una determinada relación de fuerzas, al menos a nivel de una respetable intervención de masas⁴¹.

En un documento interno de la secretaría nacional, se formulan los planteamientos relativos a la creación de una organización marxista-revolucionaria dentro de la emigración española:

La construcción de una organización m[arxista]-r[evolucionaria] en la emigr[ación] española es una necesidad indiscutible y uno de los trabajos en los que nosotros estamos implicados y responsabilizados. Ahora bien, la construcción de este polo m[arxista]-r[evolucionario] en la emigr[ación] esp[añola], en Suiza, dentro del marco de la IV [Internacional] y, por tanto, ligados estrechamente a la sección de este país, no puede ser sólo el resultado de un planteamiento general de principios conforme al convencimiento de la vanguardia [...], sino que tendrá que basarse en una táctica de actuación concreta y combinada que pueda ser comprendida, asimilada y extendida consecuentemente⁴².

La prensa fue, junto con los congresos del partido, otro instrumento fundamental para movilizar e inculcar a sus secuaces. El número 20 de *Rojo*, dedicado principalmente a la muerte de Franco, tematiza también el acuerdo hispano-suizo sobre los derechos de los trabajadores españoles en Suiza: el derecho a cambiar de cantón de residencia y de profesión para aquéllos con permiso anual y el derecho a recibir el permiso anual para los trabajadores temporeros que hayan trabajado durante 36 meses en las cuatro temporadas anteriores⁴³. El artículo fustiga tanto al Instituto Español de Emigración (IEE) como institución franquista⁴⁴, incapaz de representar los intereses de

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 3.

⁴¹ *Ibidem*, pág. 4.

⁴² *Texto-discusión preparatorio para la conferencia*, 6 págs., sin fecha, SSA, RML, Interne Akten und Dokumentationen 1970-1977, Ar 65.12.1, carpeta 1.

⁴³ *Rojo*, n° 20, noviembre-diciembre 1975, pág. 10.

⁴⁴ Sobre el IEE véase Luis M. CALVO SALGADO y otros (eds.), *Historia del Instituto Español de Emigración*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2009.

los obreros, como también a la patronal suiza por «pasarse de lista» y tilda las medidas de meramente aparentes, concluyendo con un llamamiento a luchar por el reconocimiento de la representatividad de la LMR, para negociar directamente con las autoridades suizas, desautorizando así al IEE.

La LMR y el final del franquismo

Tampoco los dos principales partidos de la oposición antifranquista gozaban de la admiración de la LMR. Si bien ésta sí reconociese el papel de los socialistas durante la Segunda República, no apostaba en absoluto por el PSOE.

El PSOE, principal portavoz de la socialdemocracia en nuestro país, [...] puede afirmarse que ha perdido toda posibilidad de volver a jugar un papel similar al de antes del 36. Los años de clandestinidad tenían que dañar gravemente a una organización cuya vida política y organizativa tenía su base, precisamente, en el funcionamiento abierto de su maquinaria sindical y electoral. Al igual que toda la socialdemocracia europea, tras la II Guerra Mundial, el porvenir del PSOE estaba ligado a afirmarse como un defensor encarnizado de la “paz social” burguesa (su garantía dentro de la clase obrera) en una democracia parlamentaria; pero la Dictadura le ha impedido desempeñar ese papel⁴⁵.

Las perspectivas nefastas que la LMR presagiaba para el PSOE estuvieron motivadas por la crisis que este partido sufría a principios de los años setenta a causa de sus luchas internas⁴⁶. Los recelos respecto a los comunistas españoles alineados en el PCE reflejan la crítica antisoviética típicamente trotskista que estuvo en el origen de la escisión del POP en Suiza, pero recuerdan, sobre todo, aquélla contra el eurocomunismo como aproximación a la socialdemocracia y, por tanto, a la burguesía. Paradójicamente, el tan demonizado eurocomunismo, puede también entenderse como reacción del PCE ante los acontecimientos del mayo francés y de la invasión soviética de Checoslovaquia⁴⁷.

En cuanto al PCE [...], una de sus características esenciales es su dependencia política respecto a la burocracia de la URSS. La estrategia de “coexistencia pacífica” definida como política conservadora de dicha burocracia (y que se opone frontalmente a la práctica marxista del internacionalismo proletario) supone el mantenimiento del “status quo” a nivel mundial; traducándose en una limitación de la estrategia de cada uno de los

⁴⁵ *Proyecto de resolución política para la Conf.*, sin fecha, pág. 13, SSA, RML, Interne Akten und Dokumentationen 1970-1977, Ar 65.12.1, carpeta 1 (subrayado original).

⁴⁶ Abdón MATEOS, *El PSOE contra Franco: continuidad y renovación del socialismo español: 1953-1974*, Madrid, Pablo Iglesias, 1993, págs. 433-455.

⁴⁷ Miguel Ángel PERFECTO GARCÍA y Javier GARCÍA MARTÍN, “«Nuestra Bandera». La transición doctrinal del comunismo español y el Eurocomunismo, 1975-1979. Historia de un fracaso”, Javier TUSELL y otros (eds.), *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*, vol. I., Madrid, UNED y UAM, 1995, págs. 227-252.

PCs en los país[es] capitalista[s] de modo que no sea puesto en peligro dicho “status quo” entre el mundo capitalista y el bloque socialista⁴⁸.

A lo largo de su existencia, la retórica de la LMR estuvo caracterizada por un afán de marcar diferencias frente a la izquierda tradicional, tachada de colaboradora de la burguesía –un eufemismo que sugiere, en resumidas cuentas, la idea de traición. ¿Pero en qué medida pretendía este joven partido ser una alternativa a la izquierda tradicional y qué estrategias proponía? La publicación monográfica *Spanien nach Burgos* (esp. “España después de Burgos”) traza un balance de la situación del franquismo y sugiere estrategias de combate en vista del final de la dictadura. La Guerra civil mantiene un papel fundamental, pues los autores se refieren a menudo a este capítulo de la reciente historia del movimiento obrero, confiriéndole un valor de inspiración para la lucha de los años setenta.

La heroica lucha de la clase obrera española y de los campesinos ha sido la última lucha en Europa que provocó un fuerte movimiento internacionalista de solidaridad. [...] La educación de las sucesivas generaciones de trabajadores de Europa coincidieron con los años del ascenso capitalista de la posguerra y de la guerra fría⁴⁹.

El texto continúa reconociendo que las medidas represivas de 1969 (declaración del estado de excepción en toda España) y de 1970 (consejo de guerra en Burgos) habrían fortalecido el movimiento obrero, a pesar de sus intenciones originales. Los obreros españoles habrían aprendido a unir las reivindicaciones de carácter económico con aquéllas de tipo político-democrático.

La dictadura de Franco no puede convertirse en una democracia burguesa, bajo la presión de las masas. Ha de ser derrocada por una acción de masas directa y revolucionaria. Y si este ataque revolucionario contra el poder comienza con la lucha por las más elementares reivindicaciones democráticas y económicas, se convertirá inevitablemente en un proceso de revolución permanente que no pondrá a la orden del día la consolidación de cualquier monarquía constitucional o república liberal, sino la creación de una democracia de consejos obreros socialista⁵⁰.

El contexto europeo de principios de los setenta sería mucho más propicio para la creación de una república socialista y proletaria que la de los años treinta, continúa el

⁴⁸ *Proyecto de resolución política para la Conf.*, op. cit., pág. 13 (subrayado original).

⁴⁹ Revolutionäre Marxistische Liga (RML), *Spanien nach Burgos*, Lausanne, CEDIPS, 1973, págs. 6-7 (traducido por el autor).

⁵⁰ *Ibidem*, págs. 16-17 (traducido por el autor).

documento. La situación en Euskadi es otro tema importante en esta monografía. Entre los puntos recalcados, se reclama que la lucha por la autodeterminación del pueblo vasco ha de convertirse en una reivindicación de todo el proletariado español. Para la liberación del pueblo vasco sería necesario luchar contra la represión de todos los trabajadores españoles⁵¹.

En septiembre de 1973, se lanza por primera vez el boletín *Rojo*. Su primer número pretende, entre otras cosas, sensibilizar a sus lectores sobre las relaciones económicas entre el capital suizo y el régimen. Los capitalistas suizos aprovecharían de la «mano de obra muy barata» y del «buen sistema de opresión de los trabajadores» en España⁵². La exportación de material bélico suizo a España se convertiría en otro tema importante y recurrente, abordado por la prensa de la LMR. Un año después, se volvería a tratar en el mismo boletín, condenando rotundamente este comercio: «Esta política imperialista tiene consecuencias extremadamente graves para la lucha de clases en España. Cada arma entregada a la Dictadura va a apuntar, en la represión y, en su momento, en la guerra civil, contra la clase obrera [...]»⁵³. Con motivo de los últimos fusilamientos de la dictadura, es decir, un año más tarde, la LMR y la LCR-ETA VI retomarían este tema en un artículo titulado «Suiza cómplice de los verdugos franquistas», presentando a España como uno de los mayores clientes de la industria de armamento helvética. El boletín trotskista reprocha a los sindicatos suizos pasividad, al no querer adherir al embargo apoyado por los sindicatos italianos y franceses⁵⁴.

El atentado contra el almirante Carrero Blanco, en diciembre de 1973, fue aplaudido por los marxistas revolucionarios e invitó a un balance de la situación del régimen, ocasionando también alguna que otra ambigüedad cargada de humor negro, como el título de uno de los artículos publicados en la misma edición nos sugiere: «La irresistible ascensión de Carrero Blanco». El editorial del número 3 y 4 de *Rojo* concluye: «A la violencia con que la burguesía va a responder a las reivindicaciones obreras no se le puede responder de otro modo que con la violencia»⁵⁵. Para los trotskistas suizos, el asesinato del presidente del gobierno, considerado también por ellos garante del continuismo de la dictadura bajo la monarquía⁵⁶ y «el único capaz de

⁵¹ *Ibidem*, pág. 28.

⁵² *Rojo*, n°1, 18-9-1973, págs. 6-7. Sobre las inversiones suizas en España, véase FARRÉ, *La Suisse et l'Espagne de Franco*, op. cit., págs. 390-398.

⁵³ *Rojo*, n° 9, 11-9-1974, pág. 7.

⁵⁴ *Espagne socialiste!*, n° 2, octubre 1975, pág. 13.

⁵⁵ *Rojo*, n° 3-4, 20-1-1974, pág. 2.

⁵⁶ Una interpretación distinta a la de Carrero Blanco como continuador del régimen es ofrecida por José Ramón DÍAZ GIJÓN, «Algunas consideraciones en torno a la muerte de Carrero Blanco y su

enterrar al Generalísimo y de conseguir el máximo consenso entre las banderías y clanes del franquismo en torno a la monarquía», supone un acontecimiento importante que el movimiento obrero debería aprovechar movilizándose a través de asambleas, huelgas, manifestaciones y ocupaciones de fábricas.

El llamamiento a la protesta contra la represión en España es otro tema constante en las actividades y en los textos de la LMR. En una circular absolutamente confidencial, la secretaría nacional informa sobre el desmantelamiento del aparato de propaganda central de la LCR en España, haciendo referencia a un comunicado de prensa de la policía franquista publicado en la *Vanguardia Española*. «Hemos de dar una respuesta al ataque del régimen de Franco contra una de las más importantes organizaciones revolucionarias de España»⁵⁷, dice el documento y continúa condenando una lista de medidas represivas como el proceso 1.001 contra CCOO, los procesos contra los huelguistas de El Ferrol, contra los “expropiadores” del MIL, el aumento extraordinario del presupuesto para la policía, las infiltraciones de agentes de policía entre los estudiantes, la introducción de nuevos artículos en el código penal con el fin de delegar los procesos contra activistas revolucionarios a la jurisdicción militar. El documento continúa con una serie de consignas como «¡disolución de la policía armada, de la brigada político-social y de la guardia civil!», «¡disolución de los tribunales de orden público!», «¡excarcelación de todos los presos políticos!», «¡solidaridad con la LCR!» y «¡abajo la dictadura asesina!». Este documento muestra el aspecto transnacional del compromiso antifranquista de los trotskistas en Suiza, al eliminar la frontera virtual entre España y Suiza, a través de la impartición de determinadas consignas contra el Estado español, dirigidas a un público de españoles residentes en el territorio helvético. La estrategia de captación de la LMR se articulaba, por tanto, entre las dos comunidades imaginadas “España” y el colectivo de simpatizantes trotskistas españoles⁵⁸.

El mismo número de *Rojo* que tematiza el asesinato de Carrero Blanco dedica una página entera a la sentencia de muerte contra Salvador Puig Antich, militante del Movimiento Ibérico de Liberación (MIL), denunciando asimismo el sectarismo del PCE

significación política de cara al final del régimen franquista”, Javier TUSELL y otros (eds.), *Congreso Internacional El Régimen de Franco (1936-1975) Política y Relaciones Exteriores*, tomo II, (Madrid, 11 al 14 de mayo de 1993), Madrid, UNED, 1993, págs. 217-227; Javier TUSELL, *Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1993, pág. 465.

⁵⁷ *Absolut internes Zirkular*, 8-XI-1973, 3 págs., SSA, RML, Interne Akten und Dokumentationen 1970-1977, Ar 65.12.1, carpeta 1 (traducido por el autor).

⁵⁸ Benedict ANDERSON, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, New York, Verso, 2006.

y su obstinación por haberse centrado únicamente en el proceso 1.001 y haber abandonado totalmente aquél contra el MIL. Además, responsables comunistas en Suiza habrían afirmado haberse negado a apoyar a este movimiento anarquista, «del que nadie había oído hablar nunca» o «que no formaba parte del movimiento obrero»⁵⁹.

Sin embargo, a pesar de la máxima de responder a la violencia con la violencia, la LMR condenó el atentado contra el Consulado General de España en Zúrich, llevado a cabo por un grupo de jóvenes anarquistas suizos, calificado de «irresponsable y aventurista [sic]», por haber dañado principalmente la oficina de correos, sita en la planta baja del mismo edificio, y no el propio consulado, y por haber utilizado una «carga de plástico en tales condiciones»⁶⁰ que hubiese podido «traer consecuencias graves e incontrolables»⁶¹.

El siguiente número de *Rojo* se centra casi por completo en la ejecución del anarquista catalán. El editorial, titulado «Todos somos Salvador Puig Antich», carga contra el cínico discurso aperturista de Arias Navarro, «primer policía del reino», y sitúa el crimen de estado dentro de una larga lista de ejecuciones y asesinatos como los de Julián Grimau, Enrique Ruano y muchos más. Además, el artículo retoma la crítica contra la pasividad del PCE y la falta de movilización para impedir esta ejecución⁶². En otro artículo de la misma edición, se enumeran las manifestaciones de protesta que tuvieron lugar en distintas capitales suizas. El tema de la represión y de las penas de muerte inspiraría también la edición de 1º de mayo donde se informa sobre otros juicios inminentes contra militantes de MIL, FRAP, ETA, Herriko Batasuna y varios huelguistas⁶³.

Ese mismo año, se emitiría otra circular con más reivindicaciones contra la represión. Considerando el desarrollo de la lucha obrera en Francia después de mayo de

⁵⁹ *Rojo*, n° 3-4, 20-I-1974, pág. 7. La movilización suiza en apoyo a Puig Antich fue efectivamente muy modesta. Tras su ejecución el 2 de marzo de 1974 hubo voces autocríticas que confesaron no haber agotado todas sus energías. Véase Moisés PRIETO, “Militärprozesse und Hinrichtungen des späten Franco-Regimes im Spiegel Schweizer Medien (1970–1975)”, *Schweizerische Zeitschrift für Geschichte*, 60, 2010, págs. 84-96, págs. 91-93. Tampoco la izquierda española se esmeró demasiado por apoyar al anarquista catalán, debido a su pertenencia a un grupo prácticamente desconocido. Véase Javier TUSELL, Genoveva G. QUEIPO DE LLANO, *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*, Barcelona, Crítica, 2003, págs. 74-77.

⁶⁰ Según un miembro de ese grupo anarquista, para el atentado contra el consulado español se utilizaron varias granadas del ejército suizo enganchadas entre sí. Véase PRIETO LÓPEZ, “El fascismo también nos concierne a nosotros”, *op. cit.*, pág. 1169.

⁶¹ *Rojo*, n° 3-4, 20-I-1974, pág. 6.

⁶² *Rojo*, n° 5, 15-3-1974, págs. 2-3.

⁶³ *Rojo*, n° 6, 1-5-1974, pág. 7.

1968 y el “otoño cálido” en Italia, España es tachada de «eslabón débil de Europa»⁶⁴. La circular tenía como objetivo difundir determinadas consignas en vista de una inminente campaña contra la represión del régimen. Se hace explícitamente hincapié en superar determinadas consignas y pautas interpretativas como «ésta es la barbarie de Franco; éste es el fascismo que oprime», prefiriendo transmitir otras que sugiriesen el crepúsculo del régimen, como «éstos son los últimos recursos tanto de la dictadura de Franco como de la burguesía española, para mantenerse en el poder»⁶⁵.

A principios de 1975, la LMR y la LCR-ETA VI lanzaron el boletín *Espagne Socialiste!*, con el fin de lograr un mayor apoyo suizo a la formación de un gobierno de obreros en España. Como medida fundamental para este objetivo, los trotskistas reclamaron la unidad de todas las fuerzas del movimiento obrero y la huelga general revolucionaria. El boletín reprocha a la Junta Democrática de España, constituida el 29 de julio de 1974, una serie de «grandes concesiones a la burguesía»⁶⁶.

Poco después de los últimos fusilamientos, que acabaron con las vidas de tres militantes del FRAP y dos de ETA, el 27 de septiembre de 1975, la LMR difundió otra circular interna, para que se discutiese en todas las células⁶⁷. El documento recalca tres puntos: 1) La naturaleza represiva del franquismo, no obstante el aperturismo y la liberalización preconizados por Arias Navarro, sugeriría la necesidad de una continuación de la movilización contra las penas de muerte y por la liberación de los presos políticos. 2) La burguesía suiza tuvo que ceder y adherir al movimiento de protesta internacional, sin embargo, motivada por el afán de mantener relaciones comerciales con el mercado común. Ya que el capitalismo español no estaba a las alturas del europeo, las burguesías europeas habrían promovido un cambio político en España. 3) La más eficaz de las armas, tanto en la lucha política como para reivindicaciones económicas, sería la huelga general. La LMR insiste en este instrumento, oponiéndose a las perspectivas del PCE y del PSOE, en vista de una reconciliación nacional. Además, la LMR critica la estrategia contradictoria del PCE de querer movilizar las masas en Euskadi y quererlas contener en Barcelona⁶⁸.

También el segundo número de *Espagne Socialiste!* está dedicado a estas últimas ejecuciones, siguiendo la misma línea crítica en contra de los gobiernos capitalistas de

⁶⁴ *Internes Zirkular, Nr. 11*, 24-10-1974, 3 págs., SSA, RML, Interne Akten und Dokumentationen 1970-1977, Ar 65.12.1, carpeta 1.

⁶⁵ *Ibidem*, pág. 1 (traducido por el autor).

⁶⁶ *Espagne Socialiste!*, n° 1, febrero-marzo 1975, pág. 1 (traducido por el autor).

⁶⁷ *RML intern*, octubre 1975, 3 págs., SSA, RML, Interne Akten und Dokumentationen 1970-1977, Ar 65.12.1, carpeta 1.

⁶⁸ *Ibidem*, pág. 2.

la circular arriba mencionada. Se comenta la manifestación de Ginebra, a la que asistieron 5.000 personas y en la que hubo forcejeos con la policía local que protegía el consulado español⁶⁹.

Franco moriría casi dos meses después de los últimos fusilamientos, tras una larga agonía. El boletín *Rojo* celebró la desaparición del dictador por todo lo alto:

La fatalidad que para la clase dominante, que ha medrado a la sombra de la Dictadura, supone la desaparición de Franco, sólo puede compararse con el estallido inmensurable de alegría con que los obreros y el pueblo trabajador de España vamos a celebrar esta noticia⁷⁰.

El editorial continúa con un fuerte recelo hacia la figura del ya rey Juan Carlos, como continuador de la dictadura, y contra Fraga Iribarne y las reformas propuestas por éste. Tampoco en este caso se escatiman los ataques contra PCE y PSOE, culpables, según *Rojo*, de una adaptación a las «miserables condiciones impuestas por esta burguesía». El ataque a Juan Carlos se intensifica en el siguiente artículo donde es tachado de «retrasado mental» y apodado «Francarlos» y «reyezuelo franquista».⁷¹ Unos meses tras la muerte del dictador, se emitió una nueva circular, destinada a la comunidad de emigrantes españoles, sobre la campaña de España. En este documento, se marcan importantes diferencias entre la fase previa a la muerte de Franco y la posterior.

El periodo muerte de Franco/entronización Pelele/constitución gobierno Arias Fraga y sus primeras medidas, ha transformado las condiciones generales para el desarrollo de la campaña de Solidaridad. La primera diferencia con el periodo anterior consiste en que ya no se trata de una campaña puramente antirrepresiva, estructurada en torno a GRANDES PROCESOS O PENAS DE MUERTE..., es decir, en torno a objetivos con carácter defensivo (o si se quiere autodefensivo) frente a las agresiones de la Dictadura. A partir del nuevo periodo, la componente antirrepresiva toma una dimensión más reducida (la posibilidad de nuevas ejecuciones o procesos ejemplares tipo [Eva] Forest, etc., está descartada por un plazo inmediato) y, en cualquier caso, cobra un carácter menos defensivo y más ofensivo y más político; es toda la diferencia que hay entre la denuncia de un proceso... y el objetivo de ABRIR las cárceles, SACAR a todos los presos políticos, etc. Es, en definitiva, toda la problemática de una campaña por la AMNISTÍA y POR LA LIQUIDACIÓN DE LA DICTADURA LO QUE ESTÁ YA A LA ORDEN DEL DÍA⁷².

⁶⁹ *Espagne Socialiste!*, n° 2, octubre 1975, pág. 14.

⁷⁰ *Rojo*, n° 20, noviembre-diciembre 1975, pág. 3.

⁷¹ *Ibidem*, pág. 4.

⁷² *CIRCULAR CEE, Sobre la Campaña España*, 22-I-1976, 2 págs., SSA, RML, Interne Akten und Dokumentationen 1970-1977, Ar 65.12.1, carpeta 1 (subrayado y mayúsculas originales).

El documento continúa insistiendo en la «efectiva liquidación de la Dictadura» y en la necesidad de constituir un comité que reúna a refugiados españoles en Suiza con personalidades de la izquierda suiza. En *La Brèche* de marzo de 1976, se acusa un retraso en la campaña de solidaridad con el pueblo español. Sin embargo también se notificaba la creación del *Comité de réfugiés politiques et ex-prisonniers pour l'amnistie en Espagne* que reunía un amplio espectro de organizaciones políticas suizas, españolas y también italianas en Suiza. El primer objetivo de este comité consistiría en recaudar 30.000 firmas hasta el 1º de mayo para una petición que exigiera la liberación de todos los prisioneros políticos en España⁷³.

Conclusión

A principios de 1976 se suspende la publicación de los boletines *Rojo y Espagne Socialiste!*, y, además, el tema español sufre una importante caída también en el boletín principal *La Brèche*. En un informe de 1976 sobre el estado de la prensa de la LMR se advierte respecto a *Espagne Socialiste!* de la necesidad de incrementar su frecuencia a un ritmo mensual o de cada seis semanas y de abrir este boletín a las distintas corrientes del movimiento obrero español. Se exponen también dudas sobre su utilización y calidad⁷⁴. Sin embargo, la crisis de la prensa suiza afectaría, al final, también a aquella trotskista. A finales de 1975, *La Brèche* acusaba una disminución del 24% en ventas a no-militantes y del 33% en aquéllas a militantes, respecto al año anterior, contando ya con tan sólo 1.500 lectores regulares⁷⁵. Considerando la dificultad de describir un fenómeno o, mejor dicho, la falta del mismo frente a describir su génesis o su persistencia, las explicaciones de la casi desaparición del tema español en la política de la LMR son hasta cierto punto hipotéticas. Resulta, pues, asombroso que un movimiento tan dinámico y tan radical suspendiera su compromiso con la lucha contra la dictadura ya en 1976, cuando el reinado de Juan Carlos I. era considerado un mero epígono del franquismo, y, además, el Estado español mantenía todavía las viejas estructuras de represión, como el Tribunal de Orden Público que no se suprimiría hasta un año más tarde. Si bien el compromiso de la LMR rebose de radicalismo, hay que subrayar que éste estuvo más bien caracterizado por su aspecto retórico, teórico, didáctico, intelectual y, a menudo, elitista, que por su facilidad de atraer y movilizar a las masas. La modesta

⁷³ *La Brèche*, n° 131, 5-3-1976, pág. 18.

⁷⁴ *Unser Presse- und Publikationswesen*, sin fecha [1976], SSA, RML, Nationale Kongresse 1973-1978, Ar 65.10.1, carpeta 1, pág. 8.

⁷⁵ CHALLAND, *op. cit.*, pág. 133.

cifra de 500 militantes y otros tantos simpatizantes, que no se alcanzaría hasta 1978⁷⁶, y la también modesta tirada de su prensa indican claramente que las manifestaciones multitudinarias de 1975 no fueron obra exclusiva de la LMR, sino el resultado de una movilización por parte de una izquierda que gozaba de mayor aceptación y consenso. Los propósitos de captación y proselitismo dentro de la comunidad española no dieron el resultado esperado. Aunque es sabido que en las filas de esta organización de extrema izquierda militasen o simpatizasen emigrantes españoles, es de suponer que su número fuese relativamente pequeño, en primer lugar, por el escaso espesor de la capa politizada de emigrantes españoles en general y, en segundo lugar, porque éstos estaban mayoritariamente atraídos por organizaciones de la izquierda tradicional como el PSOE y el PCE. En un informe redactado con miras al cuarto congreso nacional de la LMR de 1978, se mira con cierto desencanto hacia España, afirmando que la burguesía española habría hecho posible el desarrollo de la dictadura hacia un “régimen semidemocrático”, sin ninguna sacudida revolucionaria, pero sólo gracias al apoyo de PCE y PSOE.⁷⁷ La LMR mantuvo frente a esta izquierda tradicional, sobre todo frente al PCE, una actitud ambigua, que oscilaba entre el desprecio por un partido considerado lacayo de la burguesía y la necesidad de movilizar a toda la izquierda contra la dictadura franquista. En el compromiso trotskista que no aceptaba compromisos⁷⁸, podemos reconocer, a parte de la escisión de tipo ideológico que había sido el origen de la LMR, también otra de tipo generacional, pues la edad de sus militantes rondaba alrededor de los 25 años⁷⁹. De la misma manera que muchos jóvenes se distanciaban de la generación de los padres, también la LMR repudió al suyo, el POP. Las referencias a la Guerra civil, episodio, por tanto, anterior al nacimiento de la mayor parte de sus militantes, adquieren, por consiguiente, no tanto un cariz nostálgico, sino un estatus de antecedente en la lucha obrera, que ocupa un puesto, en la retórica trotskista, entre el mito a emular y el objeto de análisis académico. El culto a la Guerra civil fue un fenómeno presente en casi toda la izquierda suiza, tanto en la tradicional como en aquella posterior a 1968⁸⁰. Para explicar la desaparición del tema español podemos, por tanto, recurrir a una

⁷⁶ *Ibidem*, pág. 184.

⁷⁷ *Orientierungsbericht fuer den IV. Kongress der RML/LMR*, sin fecha [1978], SSA, RML, Nationale Kongresse 1973-1978, Ar 65.10.1, carpeta 5, págs. 1-2.

⁷⁸ Hans TSCHÄNI, *Parteien, Programme, Parolen*, Aarau y otros, Sauerländer y Ex Libris, 1979, pág. 127.

⁷⁹ *Ibidem*, pág. 123.

⁸⁰ El grupo de jóvenes anarquistas de Zúrich se indentificaba con los voluntarios antifascistas suizos que lucharon en defensa de la República. PRIETO LÓPEZ, “El fascismo también nos concierne a nosotros”, *op. cit.*, pág. 1171.

combinación de todas estas circunstancias. La España de 1976, por muy lejana que estuviese de una «República Soviética de España», dejó de merecer la atención de los trotskistas suizos, que prefirieron racionar sus recursos para dedicarse a otras revoluciones o derrocamientos e implantaciones de regímenes autoritarios más inminentes como en Latinoamérica o en Persia.

Uno de los aspectos más desarrollados en la LMR, también por ser constituyente de un partido trotskista, fue el de la colaboración transnacional con otros partidos, en particular con su hermana, la LCR-ETA VI. Aunque esta colaboración se limitase básicamente a un ámbito propagandístico y redaccional, se puede reconocer una determinada regularidad, constancia y tenacidad en apoyo de su organización homóloga española, cosa que también se dio en otros partidos de la izquierda suiza, pero en menor medida⁸¹.

La prensa de la LMR supuso otra fortaleza de esta organización por su diversificación lingüística (francés, alemán, italiano y español) y en relación a la tipología de lectores (militante corriente, joven o universitario) y por la calidad de sus artículos. *La Brèche*, primer boletín de la LMR, no se suprimió hasta 1994, sobreviviendo así tres años a la desaparición del propio partido.

Los presagios y las esperanzas que la LMR albergaba para España no se realizaron. El fantasma de la consolidación de una monarquía instaurada por el general Franco y el mal augurio de la “democracia burguesa” se convirtieron, en cambio, en realidad como también el inesperado triunfo electoral del PSOE, no sin antes despojarse de cualquier tendencia marxista.

⁸¹ Recordamos los compromisos de socialistas suizos como Bruno Kammerer, Antonio Quadranti, Sandro Pedrolí o del comunista André Rauber. En estos casos, sin embargo, se trata de compromisos individuales, no necesariamente siguiendo las consignas de un partido. En el caso de Kammerer, su partido ignoraba completamente que en sus viajes de trabajo a España éste pasase por la sede del PSOE en Toulouse, para recoger documentación o dinero y entregarlos en Madrid. Rauber recuerda el gran mitin de Ginebra de 1974 con emoción, pero también recuerda los roces entre el PSdT y el PCE. Ibidem, págs. 1162 y 1165.